

Mi nombre es Karen Contreras y he sido profesora de japonés alrededor 4 años. En esta ocasión deseo compartir sobre mi experiencia en Japón. Esta oportunidad se me dio a través de Fundación Japón, una institución que brinda apoyo a las personas que trabajan en el ámbito de la educación del japonés, para poder capacitarme en la enseñanza del idioma y desarrollar más mis habilidades del mismo.



Tuve la oportunidad de viajar a Japón para participar en el “Programa básico para profesores del idioma japonés”, el cual comprendió del 2 de septiembre de 2025 al 26 de febrero de 2026, en la prefectura de Saitama, Urawa. En este programa integral aprendemos diferentes materias que abordan desde cuestiones educativas hasta del idioma y culturales. Estas materias fueron:

- Metodologías de enseñanza
- Idioma Japonés
- Gramática
- Aprendizaje independiente

Asimismo, durante los 6 meses del programa, no solo recibimos esas materias, también tuvimos diferentes talleres en donde aprendíamos sobre la cultura japonesa, que incluyen, entre otras, la ceremonia del té, caligrafía japonesa, cómo doblar y ponerse un *yukata*, *rakugo* (comedia tradicional japonesa), y una presentación de *taiko* y *shamisen*. Personalmente, disfruté cada uno de ellos al máximo, pero mis favoritos fueron el taller de caligrafía japonesa y las presentaciones de *taiko* y *shamisen*, en donde pude disfrutar de melodías particulares que, en mi opinión, son especiales y únicas de Japón.

Además de los atractivos y motivadores contenidos de las materias y estimulantes talleres culturales, el programa de Fundación Japón promueve diversas oportunidades fuera del instituto a través de viajes de campo. En estos viajes de campo pude profundizar de forma personal algunos de los

lugares más emblemáticos del país y conocer sobre su increíble sistema de agua y sobre cómo se desarrollan en el campo del arte y tecnología. Entre los viajes de campos son:

- El viaje a Yamanashi, en donde pude contemplar por primera vez el volcán más alto de toda la nación, Monte Fuji y probar una de las especialidades de la región, *Houtou*, una sopa con fideos planos y gruesos con abundantes verduras como calabaza, papas, cebollín, entre otras, con un sabor muy reconfortante y difícil de olvidar;
- El viaje a Tokyo, donde nos llevaron a conocer el Museo de Ciencias del Agua de Tokyo y pude aprender sobre cómo funciona el sistema de agua de la ciudad y el museo de ciencias Miraikan, en donde pude conocer sobre las tecnologías que ha desarrollado Japón y admirar el espacio que han construido para las personas y seguir promoviendo el aprendizaje interactivo y la curiosidad innata del humano; y



- El viaje a Kansai, región situada en la parte centro-sur del archipiélago, la cual se conoce por ser el corazón cultural e histórico de Japón. En este viaje tuve la oportunidad de recorrer las prefecturas de Shiga, Kyoto, Nara y Osaka. En Shiga pude contemplar uno de los lagos más grandes del país, el lago Biwa y disfrutar de la tranquilidad e increíble vista de la región. En Kyoto, pude visitar algunos de lugares más famosos como el Fushimi Inari, templo sintoísta conocido por sus mil puertas *torii*, el templo Kinkaku-ji, conocido como el Pabellón Dorado y construido por el shogun Ashikaga Yoshimitsu en 1397, el templo Kiyomizudera, conocido como el Templo del Agua Pura y pude experimentar los 13 metros de altura desde su salón



principal Hondo y disfrutar del paisaje que ofrece el templo y Arashiyama, en donde visité el parque de monos Iwatayama, pasé por el puente icónico Togetsukyo y recorrí su bosque de bambúes. En Nara, pude conocer uno de sus lugares más populares, el parque de Nara, en donde pude observar a los venados que caminan libremente por todo el espacio y hacen reverencia para pedir comida y el templo Toudai-ji, famoso por su estatua de buda y agujero en uno de los pilares del templo,

el cual se cree que quien logre atravesarlo tendrá buena suerte, fortuna y salud. Y finalmente, en Osaka, pude recorrer su ciudad y tomar la fotografía viral frente al cartel de Glico y disfrutar de la iluminación y el ambiente vivo por el que se caracteriza.

Aparte de todas las oportunidades que nos ofrecen a lo largo de todo el programa, tanto educativas como culturales, también crean el invaluable espacio para construir relaciones entre los profesores que nos capacitan, personal del instituto y los profesores con quienes crecemos y cooperamos en estos 6 meses. Durante este programa, siempre contamos con el apoyo de los profesores y del personal del instituto durante todo nuestro aprendizaje y, asimismo, compartimos experiencias significativas tanto fuera como dentro del salón de clase y siempre crearon un espacio inclusivo y afectivo para todos los profesores sin distinción de nacionalidad, religión y costumbres. Asimismo, a través de las actividades de intercambio, pude conocer sobre los distintos países y sus culturas de mis compañeros gracias al punto en común que nos unía y nos une, el japonés.

Esta experiencia en Japón ha marcado mi vida grandemente, ya que pude cumplir mi sueño de conocer el país, profundizar sobre su cultura y observar y experimentar personalmente la hospitalidad, amabilidad y apertura de su gente. Asimismo, pude fortalecer mis habilidades del idioma y de la enseñanza del japonés a través de los carismáticos e increíbles profesores y personal, y pude construir amistades, que a pesar de que nos separa la distancia, forman parte de mi red apoyo en este largo y significativo camino del japonés. No puedo estar más que agradecida por esta gran oportunidad que me ofreció Fundación Japón para crecer y poder aprovechar al máximo todos los conocimientos y experiencias que pude adquirir durante esos 6 meses en Japón y llevarlos al aula en donde esperan aquellos estudiantes apasionados por la cultura japonesa y el japonés.

